

UN HOMBRE LLAMADO JUAN

Pequeno drama popular de YAKO SERRANO

ASESORIA HISTORICA:

PROF. DON FRANCISCO PICADO ADAIMAN

Personajes por orden de aparición

| | |
|----------------|----------------|
| JUAN | FELIPE CRUZ |
| MICAELA | BYRON COLE |
| MANUELA | MARIA |
| WILLIAM WALKER | VOCES SOLISTAS |
| RUFINO | CORO HABLADO |
| JOAQUINA | ***** |

Vínculos cordiales y laborales unen la práctica teatral del Grupo "Fanal" y el TU. Se ha presentado la oportunidad en que tales vínculos se materializan en la primera publicación en las páginas de *Escena* de un texto dramático inédito escrito en nuestro país. Su autor, Yako Serrano, es el Director del Grupo "Fanal", a cuyo entusiasmo y sacrificado esfuerzo dedica su *Juan Santamaría*



(Tañer lejano de tambor. Sala y escenario a oscuras. Mancha de luz a la derecha. Bajo ella, Juan. Ropajes blancos de campesino. Habla con cierto tono nostálgico)

JUAN: —Me llamo Juan. En todas partes el pueblo se llama Juan. Vengo de ninguna parte. Vengo de la vida anónima del pueblo, forjada de grandes penurias y pequeñas alegrías. Me gusta el olor tibio de la tierra mojada por la primera lluvia. Me gusta la libertad. Gozo viendo a los chiquitos corriendo por los campos, sin que el miedo les embozale los gritos. Me gusta Jesús, porque practicó lo que predicaba, porque eligió el sacrificio antes que traicionarse. Sí. No me llamo Richard ni William. Me llamo Juan.

(Se apaga lentamente la luz de Juan, hasta desaparecer.)

EL CORO: — ¡Se llama Juan! ¡Se llama Juan! ¡Se llama Juan!
(Surge la luz sobre foro izquierda. Un pobre camastro. Algunas litografías de santos, Manuela, sentada al pie del camastro. Micaela en una banca baja.)

MICAELA: — ¡Qué es eso, Manuelita!

MANUELA: — Pero no se lo diga a nadie, Micaela. Como ve, cuando menos se espera nos cae una desgracia.

MICAELA: — No hable así mujer. No la vaya a castigar Dios.

MANUELA: — ¡Más castigo, de dónde!

MICAELA: — ¡Y cuántos meses tiene?

MANUELA: — Tres, creo... Ahora sí que estoy sola.

MICAELA: — ¡Quién lo creyera! ... No se le nota nada.

MANUELA: *(Con amargura)* — Prontito se notará...

MICAELA: — Hay que conformarse: son pruebas que nos manda Tatica Dios. Va a ver que con la ayuda de la Virgen sale bien de todo.

MANUELA: — ¡Qué le daré de comer, Dios mío!

MICAELA: — No le faltará. Con la ayuda de Dios, usted es muy trabajadora. Cuando llegue el momento, cuente con nosotros. Mi José se echa sus tragos de vez en cuando, pero tiene buen corazón.

MANUELA: — Y cómo quiere que acepte eso. Su marido no tiene por qué...

MICAELA: — *(Interrumpe)* ¡Sí tiene, porque es cristiano! ¿O usted cree que somos puro palabreo? No se le dé nada: ¡Saldremos adelante!

MANUELA: — Desde que me acuerdo no he tenido ni un momento de respiro. Todo ha sido trabajo y más trabajo...

MICAELA: — *(Maliciosa)* Pero algo de bueno habrá habido... Y si no: ¿Cómo estaría usted así, ahora?

MANUELA: — Si nos quitaran hasta eso, ya sería el colmo.

MICAELA: — ¡Ya le contó al sastre lo que pasa?

MANUELA: — Me da "penilla" decirle. ¿No ve que la mujer lo trae amarrado? A más, el pobrecito no tiene ni un real...

MICAELA: — Pero él es buena persona y no la dejará sin algo de ayuda... Y Don Juan Rafael le dará algo ¿cree usted?

MANUELA: — Los Gallegos no me darán nada. Y no porque sean "agarrados"...

MICAELA: — ¿Será que le tienen "idea"?

MANUELA: — No es eso...

MICAELA: — Entonces, no entiendo... ¿Ud. les "sacó" algo cuando se vino?

MANUELA: — Lo que pasa es que son muy delicados... ¡Y como no estoy casada!

MICAELA: — ¡Ah, es eso! ¡Psh! Entre nosotras ¿usted cree que José y yo estamos...?

MANUELA: — ¿Y cómo el padrecito José Antonio les ha bautizado los "güilas"?

MICAELA: — El es muy bueno. Sabe que nunca tendremos plata para el casorio, así que dice que prefiere salvarlos a ellos, por lo menos...

MANUELA: — ¿Y los ha bautizado "de gratis"?

MICAELA: — Sí. Claro que los chiquillos le llevan carguitas de leña todo el tiempo, pero de puro gusto...

MANUELA: — Mi chiquito tiene esperanzas de no quedarse "moto", entonces...

MICAELA: — ...y si Ud. quiere, yo seré la madrina.

MANUELA: — ¡Como no voy a querer, si Ud. ha sido como una "mama" para mí!

MICAELA: — ¡Ya me hizo vieja, Manuelita!

MANUELA: — *(Riendo)* ¡Es un decir, nada más!

MICAELA: *(La abraza)* Eso quería yo, que se alegrara...

(Disminuye la luz, mientras surge "mancha" de Juan. Siempre el redoble)

JUAN: — Debiera ser la mayor de las alegrías, pero para muchos es sólo mortificación. Cuando no hay dinero, la llegada de un hijo puede sentirse como un castigo. Si yo hubiera sabido que ella sufriría por mi llegada, habría elegido no venir.
(Queda estático, mientras baja la luz. Surge voz solista)

SOLISTA: — Para su felicidad, para su tristeza, habías de desgarrarle las entrañas.

EL CORO: — ¡Habías de venir! ¡El Mal ya había nacido allá en el norte! ¡Habías de venir!

(Luz plena sobre cuarto de Manuela. El embarazo de ésta es más notorio. Entra Micaela con una hamaca)

MICAELA: — ¡Le traigo este regalito!

MANUELA: — ¡Qué lindo!

MICAELA: — Se la trajo José, de Limón.

MANUELA: — ¡Ustedes sí que son buenos!

MICAELA: — ¡Quién dice! A José le ofrecieron dos gallinas o esto por unos "caites" que andaba mercando... ¿Y para qué queremos más gallinas?

MANUELA: — *(Emocionada)* ¡Con tres güilas y traen esto para mí!

MICAELA: — ¡Para mi ahijada. Porque será una chiquita ¿Verdá? Una novia para Chepito... Y la hija que Dios no me ha dado.

MANUELA: — No es por contradecirle: Yo espero que sea hombre... ¡Es que las mujeres sufrimos tanto! ... Y necesito alguien que me apoye, que me ayude cuando esté vieja.

MICAELA: — ¡Quién habla de vejez! Siempre pensando cosas tristes, Manuelita.

MANUELA: — Desde "güililla" no he hecho más que trabajar y trabajar...

MICAELA: — Dios lo quiere así. Pero ahora le viene ese regalito, la futura esposa de Chepito...

MANUELA: — Usted me trae algo para contentarme y yo me pongo a lloriquear: ¡Tonta que soy!

MICAELA: — ¡Qué tiene! Cuando uno está en "estado" se pone muy raro: Se ríe de nada, o llora por lo mismo.

MANUELA: — ¡Qué linda la hamaca! Ya tiene donde dormir mi chiquito.

MICAELA: — Me parece estar viéndola adentro, respirando "queditico", con el pelo rubio, suavcito, creciendo para casarse con un tal Chepito...

MANUELA: — *(Ríe)* Usted ya conoce al "tata"... ¡Y véame a mí! No tiene por donde salir "macho"...

MICAELA: — Como diga. Pero algo me dice que será o tendrá algo que ver con rubios...

MANUELA: — Que sea lo que Dios quiera, pero que no me traiga más aflicciones...

MICAELA: — Vamos a empezar a "mariquear" otra vez.

MANUELA: — No, señora. Ahorita me pongo a echar tortillas para que les lleve a los chiquillos... *(Busca los adminículos)*

MICAELA: — ¡Qué contento se va a poner Chepito de comer tortillas palmeadas por su futura suegra! *(Ríe)*
(Baja lentamente la luz mientras sube luz "mancha" en primer plano izquierda, sobre Walker, arrogante y seguro de sí. Como fondo se oyen las notas de "Oh, Susana", tocadas en un banjo)

WALKER: — Soy el coronel Walker, William Walker. En Nashville queremos a los negros. Los necesitamos... Siempre queremos lo que necesitamos. No importa que ellos no nos quieran. Los necesitamos. Los poseemos. Los queremos. El que se resiste a nuestro amor, es doblegado. Si insiste, lo quebramos. La gran razón que nos asiste es la de Dios. El nos hizo blancos, rubios, ojiazules, inteligentes, bellos, en una palabra, superiores. ¿Quién podría querer un mundo regido por negros o por amarillos? Sólo esos ateos abolicionistas, esos enemigos del orden divino. Pero nadie tema. Mientras existan hombres como yo, el orden natural estará a salvo. Mientras nos quede una gota de sangre en las venas, la derramaremos en defensa de la civilización occidental y cristiana.
(Permanece estático, mientras baja lentamente la luz)

EL CORO: — ¡Del norte viene la muerte, matando, matando, matando!

SOLISTA: — ¡Tiene los ojos azules y miles de blancos dientes carniceros!

EL CORO: — ¡Como una gran serpiente, viene del norte, viene hacia el sur, siempre hacia el sur!

SOLISTA: — ¡Te arrodillas, o mueres!
(Luz plena sobre el cuarto de Manuela. La preñez de ésta es plena. Entra Micaela, demacrada, vacilante)

MICAELA: — ¡Aquí estoy, de nuevo!

MANUELA: — Pero Micaelita, para qué se fue a levantar si yo iba ahorita para allá... Venga, siéntese, siéntese *(La conduce)*

MICAELA: — Usted está muy panzoncita y tiene que cuidarse. Estaba tan preocupada por usted, por su chiquita...

MANUELA: — ¡Chiquito! Ni enferma deja de molestar...

MICAELA: — Que sea lo que Dios mande... Pero algo presiento de



ese ser que viene. Alegría, felicidad o algo grandioso. Hombre o mujer, seré su madrina.

MANUELA: — Lo que presiento yo es trabajo y más trabajo. No me dan los lomos de tanto lavar. Y ahora que le ha dado por llover y llover, los trapos no se secan nunca.

MICAELA: — Paciencia, mujer. Un boyero le contó a José que la gente está muriendo como moscas allá para el norte... Con la sequía apareció una peste que no deja a nadie parado.

MANUELA: — Me da miedo por el chiquito. Cada día se mueve más. Siento una angustia tan grande... ¡Hasta he deseado que no viva!

MICAELA: — ¡Eso sí me da cólera!

MANUELA: — ¡Perdóneme! Me da tanto miedo por él, tan pobre su madre, tan pobre él, solito y sin padre...

MICAELA: — No será el primero... Nosotros la ayudaremos. ¿Quién puede entender mejor a un pobre que otro pobre? .. Las gentes, mientras más ricas, menos se quieren entre ellos, más orgullosas son, más indiferentes.

MANUELA: — Con usted al lado me siento más fuerte... Qué sacamos con estar obstinados... Espere un poco, voy a buscar los trapos para tenderlos en la cocina *(Camina unos pasos. Se detiene de pronto cogiéndose el vientre. Grita)* ¡Aaaayyy!

MICAELA: — *(Se para, alarmada)* ¡Qué fue eso, Manuelita!

MANUELA: — ¡Aaaayyyyy!

MICAELA: *(Ayudándola)* Venga a la cama, tiéndase.

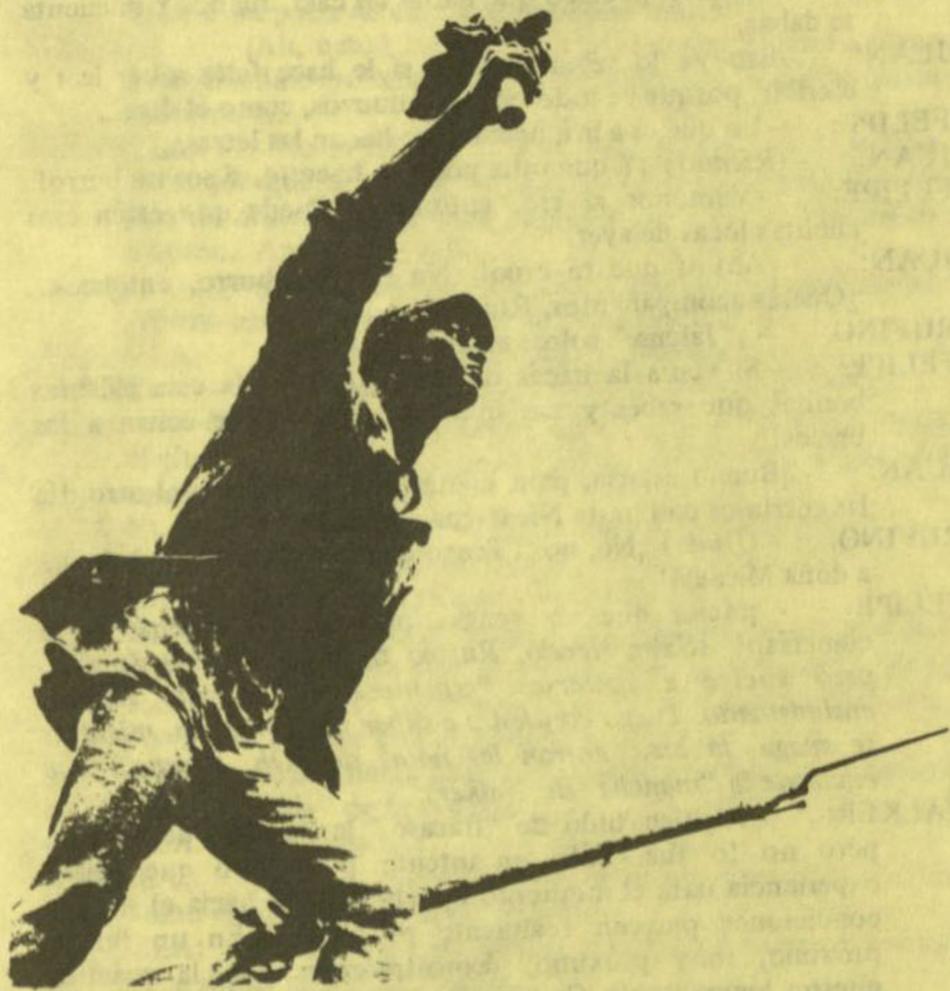
MANUELA: — ¡Dios mío! Creo que viene... ¡Aaaayyy!

MICAELA: — Aguante un poco, comadrita, por el amor de Dios. Corro a buscar a doña Josefa... ¡Quiera Dios que no se haya ido a Barva! ¡Rece, Manuelita, rece, que la Virgen santísima la ayudará! *(Sale corriendo)*

MANUELA: — Santa María, madre de Dios... ¡Aaaaay! ... ruega por nosotros ahora... ¡Aaayyy! ... y en la hora... en la hora... ¡Ayyyyy!

(Mientras disminuye la luz al mínimo sobre Manuela, que permanece inmóvil en el camastro, surge "mancha" sobre Juan)

JUAN: — Fui su primera experiencia... Después se le quitó el miedo, porque vinieron dos más: mis hermanos queridos. Lo único que tuve fueron ellos. Crecimos haciendo maldades, innumerables travesuras. Salíamos por los trillos a buscar leña para mamá, a robar mangos en las huertas, a coger huevos de gallinas silvestres... Al cuartel me llevaron un día, siendo



niño. Aprendí a tocar el tambor, a manejar el arma, a jugar a los dados sobre el parche... Pasaron los años, mansos como ovejas. Eramos pobres, muy pobres, pero no nos dábamos cuenta. Y un día vi a Rufino ya grande, a Joaquina casi mujer... Yo había llegado a hombre, entonces...

(Juan se queda estático. Baja la luz lentamente)

SOLISTA: — ¡Los héroes del pueblo caminan descalzos por los trillos, se bañan en los ríos correntosos, ríen y cantan a través de la tormenta!

EL CORO: — ¡Los héroes del pueblo son humanos como tú, humanos como yo!

(Crece plena luz. Una mesa, unos bancos. Sentado a ésta está Rufino. Talla con un pequeño cuchillo un trozo de madera. Silba suavemente una tonadilla. Luego de unos instantes, entra Juan, quien mira en silencio al hermano desde la puerta. Luego salta al medio de la habitación dando un gran grito que hace saltar espantado a Rufino. Juan ríe estrepitosamente)

JUAN: — *(Riendo)* ¡Parecés una langosta!

RUFINO: — ¡Sos mala gente! *(Acezando)* ¿Qué hubieras hecho si te doy una cuchillada?

JUAN: — *(Riendo todavía)* ¡Qué vas a dar cuchilladas vos, colibrí!

RUFINO: — *(Tembloroso)* ¿Y si te la hubiera dado?

JUAN: — ¡Menos que un piquete de mosquito habría resultado!

RUFINO: — ¡Abusás porque sabés que a vos nunca te haría nada!

JUAN: — ¿Y por qué, vamos a ver, por qué?

RUFINO: — Porque siempre me defendés... Porque sos bueno...

JUAN: *(Interrumpiendo)* ¡...y porque sos incapaz de matar una pulga!

RUFINO: — Un poco por eso, también. *(Vuelve a sentarse)*

JUAN: — *(Sentándose también)* ¿Y cuándo te vendrás con tu hermano querido a correr un poco la vida? Por el lado del río llegaron unas cholitas que... ¡Ayayay! ... Víctor las estuvo atisbando cuando se bañaban...

RUFINO: — Feo está eso, andar espiando a la gente...

JUAN: — ¿Y cómo podrías verlas culo al aire, entonces? ¡Y no son gente, son mu—cha—chas!

RUFINO: — Peor si son muchachas... A ellas no les gusta que las vean así.

JUAN: — Hacen como que no les gusta, tonto... Mientras más ganas tienen, más melindrosas se ponen, más indiferentes, pero de mentira...

RUFINO: — ¡Esperá que te oiga el padrecito José Antonio y no durás ni un ¡ay! de sacristán!

JUAN: — ¿Y vos creés que el padrecito no sabe que esas cholitas son obra de la gloria de Dios, también, y que eso de "creced y multiplicaos" es pecado contrariarlo?

RUFINO: *(Continúa tallando)* ¡Las cosas hay que hacerlas como "tatica" Dios manda, no a la "chambonada"!

JUAN: — ¡Inocentazo que sos, Rufino! ¿Y no creés que hay que conocerlas primero? Verlas... apreciarlas... tocarlas... ¡apretarlas, ay!

RUFINO: Vos andás medio endemoniado, sacristán. Hace días que te veo como adentro de un avispero. No te quedás tranquilo en ninguna parte.

JUAN: — Estoy vivo, hermano, requetevivo. No entiendo cómo vos te pasás sentado horas y horas, mirando bichillos, tan tranquilo...

RUFINO: — Me asombra lo que ha hecho "tatica" Dios: las nubes, el cielo, los árboles, los pájaros...

JUAN: — *(Interrumpe remedándolo)* ¡...las cholitas culonas!

RUFINO: — Me das lástima, Juan. Parecés chiquito endomingado toda la semana...

JUAN: — Es que vos no sabés lo bonito que es irse por la orilla del río cuando cae el sol... Eso sí que acompañado por una de esas lavanderitas retrasadas...

RUFINO: — ...por la orillita del río, a que te piquen todo los mosquitos.

JUAN: — Aquí sí que te agarré. Los mosquitos también son obra de "tatica" Dios, así que es de cristianos dejarse picar... Sobre todo cuando se está sintiendo el anca tibiecita de una muchachona apretadita a uno...

RUFINO: — ¡Estás jodiendo! No te oiré más...

JUAN: — Más bien oíme: ¿Qué te parecería venirte a encalar casas conmigo y ganarte unos realitos?

RUFINO: — ¡Sí que me gustaría, pero...!

JUAN: — ¿Pero qué...?

RUFINO: — Ese que trabaja contigo me trata muy mal...

JUAN: — ¿Por Víctor es que no has querido venir...?

RUFINO: — ...se burla de mí, me trata... me llama Rufina, el desgraciado!

JUAN: — *(Riendo)* ¡De jodión que es! ¡Sabés que es un poco bruto, nada más!

RUFINO: *(Resentido)* ¡Sí, jodiendo, jodiendo, me ha hecho fama de "marica"!

JUAN: — Es que vos te portás raro. Nadie te ha visto tras una muchacha, ni de parranda... Siempre solo, andando por los cerros horas y horas...

RUFINO: — *(Con dolor)* ¿Vos también crees, entonces?

JUAN: — ¡Cómo se te ocurre, hermano! *(Lo abraza)* Sólo te estoy diciendo por qué la gente habla de vos... Yo entiendo que nunca te gustara andar a los golpes con los demás muchachos... Que prefieras cultivar matitas y criar pollos a salir con Julián, Víctor y yo a "traguar"...

RUFINO: — No me gusta, nada más, no me gusta... ¿Por qué va a estar uno obligado?

JUAN: — Es que tenés que probar lo bueno, también: unos tragos, unos pases de dados, unos besitos a una muchacha... ¡Hasta cambiar unas pescozadas con cualquier amigo!

RUFINO: — ¡Me da lástima pegarle a otra persona... Uno es cristiano y lo confunden!

(Entra silenciosa, Manuela, envejecida y tristonosa. Observa unos minutos sin ser vista)

JUAN: — Me estás dando la razón ¿Ves? ... ¡Sós incapaz de matar una pulga! Pero cuando se trata de hacer cariñito a una cholita, por ejemplo, no creés que debieras esforzarte y...

MANUELA: — *(Interrumpe)* Deje de molestar a su hermano, Juan. ¡Hasta cuando lo deja en paz!

RUFINO: — ¡No mama! Sólo hablábamos... Me gusta conversar con éste.

JUAN: — *(Cómico)* Ahorita me voy, antes que me garroteen... Eso sí que primero le paso unos realitos a esta señora tan regañona, no vaya a ser que me mande a encerrar al cuartel...

MANUELA: — ¡Ay, hijo! Usted siempre me tapa la "bocota" que abro sin querer molestarlo... *(A Rufino)* Y usted debería

ve muy poco? ... ¡Ah, no! Si me fuera yo, nadie se daría cuenta... ¡Pero vos, que sos la vida de ellas! Tu madrina, viuda, pobre...

JUAN: —(Interrumpe)... ¡Tiene sus hijos!

RUFINO: — ¡A ninguno de ellos lo quiere tanto como a vos! ¡No seas ingrato! ¡No hagás como que no te das cuenta!

JUAN: — Yo también las quiero mucho, ¡Rufino! ... Pero... ¡Ellas ya hicieron su vida!

RUFINO: — ¡Hicieron su vida! ... Lavando ropa de otros, haciendo tortillas, trayendo leña de los cerros hasta quebrarse el espinazo...

JUAN: — Bueno, bueno... Entiendo... Pero, ¿pero vos no te irás? ¿No es cierto? Bueno. Te quedás vos para ayudarlas, para acompañarlas... ¡Vos y Joaquina!

RUFINO: — ¡Esa es una gran solución! Primero te vas vos y las hiéres de muerte. ¡Luego se queda Joaquina, para rematarlas! ...

JUAN: — ¡No sé cómo harán, pero tendrán que acostumbrarse a vivir sin mí!

RUFINO: — ¡Ahora sí que no entiendo nada! ¡No las dejás ni respirar de tanto abrazo, tanto besuqueo! ... ¡Y cuando las pobres creen que son felices, las botás a su suerte en cualquier parte! ¡Ese sos vos!

JUAN: —(Violento) ¡Está bien! ¡Calláte de una vez! (Rufino se acoda a la mesa y se tapa el rostro con ambas manos. Juan continua su paseo, cejijunto. Hay un largo silencio. Entra Felipe, alborozado)

FELIPE: — ¡Alto ahí, marinero! ¡Mañana al alba zarpamos! (Silencio) ¡Y qué! ¿No me oís? ¡Mañana nos vamos! (Bailotea) ¡Nos vamos, nos vamos!

JUAN: —(Mohíno) ¡Vos te irás!

FELIPE: —(Se detiene bruscamente) ¡Qué! ... No vas a decir que vos, Juan Santamaría, o Carvajal, o Gallegos, o como diablos te llamés, me vas a dejar solo cuando fuiste el de la idea... cuando me costó tanto... ¡Ah, no! ... ¿Qué pasó? (Mira a Rufino). No dirás que tu mama... tu mama...

JUAN: —(Sombrio) Mi mama... Y mi madrina...

FELIPE: —(Estupefacto) ¡No digás que las dos! ... ¡Eso sí no lo creo ni muerto! ¡Perdoná, Juan! No quise...

JUAN: — ¿Qué? ¿No querés creer que las quiero, que las quiero mucho más que a un desgraciado viaje en carreta hasta esa cochina de puerto, que no conozco, ni quiero conocer? ... ¿Que no te das cuenta, animal, que si no es por mi hermano, por ese (lo señala) me doy el peor tropezón de mi vida? ... Juan se va, claro, se "jala" sin decir ni "pío", y deja detrás y hasta quizá mata a los que más quiere, contando a este "tata" que me vino a salir (abraza a Rufino)... Perdonáme, Felipe. No puedo irme, no puedo. Andáte vos, andá con Dios, y que la Virgen te proteja.

RUFINO: —(Muy emocionado) ¿Verdad que no te vas, verdad?

JUAN: — ¿Le he mentado alguna vez, "tata"?

FELIPE: — Y yo que debí regalarle la alforja de cuero nonato a mi primo, el boyero... Hasta convencí a mi mama que en menos de un año le tendría su casita... ¡La pobre!

JUAN: — Y se la podés tener, Felipín: ¡Vos sos más "cuerudo" que cualquiera para el trabajo!

FELIPE: — Sí, sí... Todo muy bonito, todo muy requetebonito, pero yo tampoco me voy...

JUAN: — ¡Qué es eso que no te vas!

FELIPE: — Bonito papel de baboso voy a hacer yo, solo mi alma, por esos rumbos... ¡Capaz que me caiga al mar y me ahogue! ¡Mejor me ahogo en la poza aquí cerca, así es más fácil que me traigan al rancho y hagan un velorio bien tomado, bien "jumado", y bien llorado! ... ¡Que me "jale" solito! ¡Los que se dicen amigos, son la peor cuchilla!

JUAN: — Si hasta me estaba poniendo triste porque te ibas... ¡Nos quedaremos Felipín! ¡Ya saldrá otra ocasión de aventurar, podés estar seguro!

FELIPE: — ¡Como vos sos tan brujo!

RUFINO: — ¡Allá se la habrían pasado llorando por su tierra... Mírenla con ojos nuevos todos los días, con ojos de amor, que otra como ésta no van a encontrar en parte alguna!

FELIPE: — Mirá el poetazo que tenías en casa, Juan... Y ni cuenta te dabas.

JUAN: — Eso ya lo sabía. A éste sí le hace falta saber leer y escribir, porque ve todo con ojos nuevos, como él dice...

FELIPE: — Lo que es a mí, ni falta me hacen las letras...

JUAN: —(Riendo) ¡Y qué falta podrían hacerte, si sos un burro!

FELIPE: — Vámonos al río, entonces... Puede que estén esas cholitas locas de ayer.

JUAN: — ¡Ahí sí que te creo! No sos tan burro, entonces... ¿Querés acompañarnos, Rufino?

RUFINO: — ¡"Jálense" solos, mejor!

FELIPE: — Si venís la hacés de oro: ¡Les decís esas palabras bonitas que sabés y zás que las cholas se te echan a los brazos!

JUAN: — ¡Bueno estaría, para sujetarlas! ... Mirá que el otro día las corrimos casi hasta Nicaragua... ¡Y ni en así!

RUFINO: —(Duda) ¡No, no... Tengo que hacerle un mandado a... a doña Micaela!

FELIPE: — ¡Mejor que no vengás, porque esas muchachas te comerían! (Salen riendo. Rufino tiene el impulso de salir, pero vuelve a sentarse. Permanece un instante triston, ensimismado. Luego comienza a silbar una tonadilla, mientras se apaga la luz, entran las notas de "Oh, Susana" y se enciende la "mancha" de Walker).

WALKER: — Alguien tildó de "fracaso" la invasión de Sonora, pero no lo fue. Sólo un intento prematuro que dejará experiencia para el momento oportuno. Más hacia el sur, las condiciones parecen realmente propicias... En un futuro próximo, muy próximo, demostraremos con la práctica nuestra lógica teoría. Crearemos una república donde tendrán cabida sólo las razas puras: blancos para dirigir, esclavos negros para trabajar. Pienso que los indígenas de allá pueden ser también una raza pura... y trabajadora. Lo comprobaremos... Pero los mestizos, los mestizos serán destruidos! Mestizos, híbridos y bastardos son la misma cosa... ¿Y cuáles son los mestizos? (Señala a uno y otro del público) ¡Usted! ¡Usted! ¡Usted! (Señala con ambas manos) ¡Todos ustedes! Todos serán eliminados para crear un nuevo orden social, en el que la raza superior, la nuestra, la mía, y la inferiores —negros, indígenas— vivan sin mezclarse, por la gloria de Dios. (Va disminuyendo la luz, lentamente).

SOLISTA: — ¡Los azules ojos carniceros escarban hasta el último rincón! ¡Ay de las mujeres! ¡Ay, de los niños! ¡Ay, de las gentes pacíficas! ¡Ni Dios los salva!

EL CORO: — ¡Del norte viene la Muerte! ¡Galopa hacia el sur del Río Grande! ¡Siempre hacia el sur! (Surge la luz sobre la oficina de Byron Cole. Un escritorio, su sillón. Otro sillón para visitas. Cole, sentado, escribe afiebradamente, entra Walker)

COLE: — Mi querido coronel Walker (Se pone de pie y se abalanza a saludarlo con mucha efusión) ¡Veo que recibió mi mensaje!

WALKER: —(Medido) Al ver la firma de Byron Cole al pie, no demoré en venir, apenas solucioné ciertos problemas...

COLE: — ¡Gracias, coronel, gracias! En verdad, estoy impaciente por ir al hueso del asunto.

WALKER: —(Medido) Soy su servidor... Siempre que logremos un nuevo impulso para la causa esclavista, es claro.

COLE: — ¡Exactamente, querido coronel! ¡Exactamente! ¡Bien sabe que es nuestra preocupación primordial!

WALKER: — ¿Y bien?

COLH: — Pero... Haga el favor, ¡síntese! Creo que entre nosotros no caben cumplimientos...

WALKER: —(Sentándose) Gracias, Byron. Usted es una de las contadas personas en las que creo poder confiar.

COLE: — Modestia aparte, desde hoy confiará Ud. mucho más...

WALKER: — Supongo que eso es casi imposible... Bien, le escucho.

COLE: —(Solemne) Coronel Walker: ¡Ya puede Ud. olvidarse de Sonora!

hacerle un poco de caso a su hermano mayor...

RUFINO: — ¡Ah, usted también! ... Un día voy a matar a alguno a cuchilladas, que corra un río de sangre, para que se queden contentos...

MANUELA: —No le falte a "tatica" Dios delante de su madre... Es mejor que se olvide de hablar burradas... Tome (*Le pasa algo de dinero*) Vaya hasta el pueblo a comprar tapa dulce y frijoles... Apúrese en volver.

JUAN: —...y nos vamos con Julián a la poza El Real (*Malicioso*) Alguna carnecita encontraremos allá para comer.

MANUELA: — ¡Déjelo tranquilo, Juan! Si él quiere, irá.

RUFINO: —Y como no quiero, más vale que te "jales" solo.

JUAN: —(*Malicioso*) ¡Ya aprenderás lo que es bueno! Adios, viejita, mire que me estoy desmayando de calor (*Sale cantando*)...

RUFINO: — ¡Este sí que es feliz! ... Ahorita vengo. (*Sale*)

MANUELA: —Traiga un poco de achiote, también...

RUFINO: —(*Desde fuera*) Como usted mande.

MANUELA: — ¡Estos muchachos! ... Cada uno es bueno a su modo... Si no fuera por los malos ratos que me da Joaquina, seríamos algo así como felices... (*Entra Micaela, más vieja. Porta una canasta que deja sobre la mesa*)

MICAELA: —Hasta habla sola ahora, pobre comadre... ¿Estará un poco "chocha" de la cabeza?

MANUELA: — ¡Comadre!

MICAELA: — ¡No se preocupe, que apenas le note otro puntito como éste, la mando al curandero!

MANUELA: —No vaya a ser que la mande yo primero, a ver qué hace sin su mentado ahijado...

MICAELA: —Tiene razón, comadre. Ni a mis propios muchachos los he querido como ese condenado de Juan. Ahí le traje cajetas de coco y arroz con leche, que le gustan tanto...

MANUELA: —(*Con malicia*) ¿Para qué coma él solito?

MICAELA: —A los otros también se los quiero, comadre. ¿Cómo no voy a querer a ese pan de Dios de Rufino, tan servicial y buenito? ... Siempre pasa por casa a dejarme una carguita de leña, unos huevitos... Es un ángel!

MANUELA: —...pero Ud. prefiere al demonio de Juan, ¿No es cierto?

MICAELA: — ¡Dios me castigue, sí... Un poquito! Hasta a Joaquina la quiero, con lo malcriada que se pone a veces...

MANUELA: — ¡Qué castigo esa muchacha! Rebelde, perezosa, vagabunda... Hasta anda limosneando, ahora... Malditos sean los desgraciados que le enseñaron a tomar guaro!

MICAELA: — ¡Cierto que no hay perdón, comadrita!

MANUELA: — ¿Sabe? Ahora se "zafó" de la casa de los Gallegos, a pesar de lo bien que la tenían... Y la estaban ayudando tanto a salir de eso.
(*Entra Joaquina, borracha*)

JOAQUINA: —Ya están las viejas sapas hablando de mí! ¡Por qué no se van a echar unos tragos y me dejan tranquila? (*Ríe escandalosamente*)

MICAELA: —Vaya a recostarse un rato, m'hijita. Usted está malita...

JOAQUINA: —(*Riendo estrepitosamente*) ¿Malita yo? ... Su Chepito me dice que estoy muy buenita, cuando me lleva para el río...

MANUELA: —No sea malcriada con la comadre Micaela, y vaya a echarse, como le dijeron...

JOAQUINA: — ¡Qué pereza echarse sola! ... ¿Por qué no va a llamar a Chepito, viejita?

MANUELA: — ¡Qué castigo, Dios mío! ... Compórtese, Joaquina, si no, la voy a hacer acordarse del chilillo.

JOAQUINA: — ¡Usted se calla, vieja! ¡Vaya a buscar a Chepito de una vez!

MICAELA: —No le haga caso, Manuelita. Ya se le pasará...

MANUELA: — ¡Malacrianzas no soporto en esta casa, Micaelita!

JOAQUINA: — ¡Micaelita! ¡Manuelita! ¡Dónde llegaron las chiquitas estas!

MANUELA: — ¡Para qué se habrán ido los muchachos!

JOAQUINA: — ¡Ay, qué miedo! ¡Al tal Juan lo boto de un sopapo, y al otro mariquita lo corro hasta la iglesia de un solo grito!

MANUELA: — ¡Esto no lo soporto! ¡Váyase a dormir, mucha-

cha, o no respondo!

MICAELA: —Haga caso, m'hijita.

JOAQUINA: — ¡Su abuelita!

MANUELA: —(*Se aproxima a Joaquina*) ¡Lárguese ahora mismo!

JOAQUINA: —(*Desafiante*) ¡Echeme usted, si puede!

MANUELA: — ¡Vas a ver, mocosa insolente! (*Coge de un brazo a Joaquina y la empuja, pero ésta es más fuerte y la hace retroceder*)

MICAELA: — ¡Deje a su mama, muchacha! ¡La va a castigar Dios!

JOAQUINA: —Esta vieja se la andaba buscando, Mica! Vea, Vea! (*La zamarrea*)

MANUELA: — ¡Suéltame, mal parida!
(*Entra Juan. Percibe lo que sucede de una mirada*)

JUAN: — ¡Joaquina! (*La muchacha queda paralizada*) ¡Lárguese! ¡Ahora!
(*Ella sale, arrastrando los pies*)

JOAQUINA: —Estábamos jugando, nada más, Juanito... hermanito (*Lanza una carcajada*)

JUAN: —(*Abraza a Manuela*) Tranquila, mamita, tranquila... (*La acaricia*)

MANUELA: —(*Solloza*) ¡Qué pecado estaré pagando!

JUAN: —Bueno, mama, cálmese, cálmese...
(*Permanecen estáticos mientras baja la luz y desaparece. Se enciende "mancha" de Juan*)

JUAN: —Así, los pobres caemos al vicio por ignorancia, por agotamiento, por desesperación... Otros, aquellos que todo lo tienen, se vuelven viciosos por aburrimiento, por depravación... Así será, mientras exista quien busque esclavizar a los demás para amasar riquezas, para hinchar su vanidad, para alimentar su prepotencia, su ansia de poder: ¡Buitres son, buitres serán!
(*Permanece estático, mientras disminuye la luz*)

SOLISTA: — ¡Riquezas, vanidad, prepotencia, poder!

EL CORO: — ¡Buitres sin alma, son! ¡Buitres, son! ¡Buitres!
(*Reaparece la casa de Juan, otro día. Juan camina de un lado a otro, nervioso*)

JUAN: —Va a venir o no, ¿Qué espera!
(*Entra Rufino, silbando*)

RUFINO: — ¡Parecés gallina con huevo! ... ¡Qué es la cosa, muchacho!

JUAN: —(*Contrariado*) Creí que era Felipe... ¿Qué le habrá pasado?

RUFINO: — ¿Y desde cuando te apurás tanto por Felipe? No vaya a ser que Víctor te llame "Juana", ahora...

JUAN: — ¡No estoy para bromas! Felipe tiene que pasar por mí, si es que...

RUFINO: — ¿Si es que qué...?

JUAN: —Sabés que tiene un primo boyero... Si puede, nos llevará hasta Puntarenas.

RUFINO: — ¡Hasta Puntarenas! ... ¡Ayayay! ¡Lejos se van! ... ¿De verdad te vas?

JUAN: — ¡Me voy, sí señor! A probar suerte, a trabajar en la pesca, a embarcarme para otros mundos... ¡Qué sé yo!

RUFINO: —Lo has pensado bien, seguro...

JUAN: —Pero qué querés que haga aquí. ¿Seguir de jornalero? ¿De encalador de casas? ¿De chiquito de los mandados de doña Inés Ugalde? ¡Achará de mí!

RUFINO: —Sí, está bien... ¡Y mi mama! ¡Y tu madrina! ... ¡Que se las coman los zopilotes, nada tiene!

JUAN: —Enténdeme, Rufino... Siento aquí adentro ¿Entendés? aquí adentro una angustia, una fuerza, una necesidad de irme... Cuando miro los cerros siempre iguales... Un año igual a otro... Los días repetidos hasta la eternidad... ¿Cómo vivimos? Si hace calor, a la poza El Real... Si es domingo, a misa y después a coger zapotes, naranjas, jaboncillos... Si llueve, no se trabaja. Si no llueve, se trabaja como animal porque puede llover... ¡No, hombre! ¡Me cansé! ... ¡Y Felipe, igual!

RUFINO: — ¡Muy bonitos los sentires de adentro! ¿Te creés que yo no siento algo parecido a eso...? Pero están ellas, haciéndose cada día más viejas... ¿No te has fijado que mamá

WALKER: *(Airado, se pone de pie)* ¡Eso nunca! ¡Sonora sólo fue un reconocimiento de terreno! *(Tratando de controlarse)* Excúseme, Byron, pero Ud. parece haber tomado el partido de esos timoratos que aberran del... Oh!

COLE: *-(Confundido)* Yo debo excusarme, querido coronel... He cometido la peor de las torpezas...

WALKER: *-(Interrumpiendo)* ...Nada de eso. El caso es que vengo de discutir agriamente con ese tal Wilson, el pastor... Por supuesto que él defiende a los antiesclavistas, escudándose en su falso cristianismo...

COLE: *-(Interrumpe)*... Le juro que por mi parte no...

WALKER: *-(No se da por enterado)* Ese ható de plañideros hipócritas del Senado van a terminar hundiendo a esta gran nación. ¿Construida por quién? ¡Por los que han luchado con las armas en la mano, no por los llorones escondidos entre las faldas de las mujeres! ¡Este país está necesitando una mano firme! ¡La democracia no es para los timoratos! ... ¡Ni para nadie, si quiere usted saber lo que en verdad pienso!

COLE: *-(Confuso)* Mi querido coronel, yo...

WALKER: *-(Créame, Byron: tanto Franklin, como Hamilton, y el mismo Washington no estaban exentos de los errores de los reformadores franceses de la época...*

COLE: *-(¿Washington, nada menos...?)*

WALKER: *-(Sí, señor. Las rapsodias locas de Rousseau, el sarcasmo incisivo y amargo de Voltaire habían infestado a los lectores de aquel tiempo con una especie de hidrofobia: una aversión mortal a la palabra "esclavitud".*

COLE: *-(No se puede negar que tiene usted bastante razón...*

WALKER: *-(Hamilton y Washington, aunque batallando contra las ideas francesas, estaban todavía, hasta cierto punto, bajo la influencia de los delirios del ginebrino sobre la igualdad y la fraternidad... (Ríe amargo)*

COLE: *(Burlón)* ¡Igualdad, fraternidad... Dónde podría existir eso!

WALKER: *-(¿A su vez, Mr. Jefferson no sólo seguía las modas francesas en la manera de pensar y de sentir, sino que las consideraba como (Ríe)... los verdaderos frutos de la razón y la filosofía!*

COLE: *-(¿Oh, erráticos pensamientos! ... ¡Pero yo, mi querido coronel, tengo la solución definitiva para enderezar esos errores!*

WALKER: *-(Déjese de bromas, querido amigo! ¡La situación es demasiado seria! ...*

COLE: *-(¿Escúcheme, por favor! ¡Le ruego que lo haga! ... Acabo de concretar un sueño de años, y que coincide plenamente con poner en práctica nuestra filosofía.*

WALKER: *-(Bien. Nuevamente me he dejado llevar, mi querido Byron. ¡Prometo no volver a interrumpirle!*

COLE: *-(Coronel: Ayer en la tarde regresé de León...*

WALKER: *-(Intrigado)* ¿De España? ...

COLE: *-(No, señor. León, en Nicaragua. Un viaje difícil, se lo aseguro. Sin entrar en detalles, aquí está lo fundamental. En este documento está la solución (Lo señala) la gran solución, como decía. ¿Me presta atención, coronel?*

WALKER: *-(Le escucho con el mayor interés, estimado Byron.*

COLE: *-(Bien conoce usted los problemas en que se encuentran esas mal llamadas repúblicas centroamericanas, desde que España las abandonó.*

WALKER: *-(Ciertamente. Y eso se debe a que sus destinos están regidos por mestizos. Si España hubiera dejado establecido un sólido sistema esclavista, otro sería el cantar.*

COLE: *-(No lo dudo, coronel. Pero, para nuestro beneficio... quiero decir, el beneficio de nuestra causa, no es así. Seré breve. Existe en Nicaragua un conflicto por el control del país, centrado en León y en Granada. Conociendo esto, me decidí a viajar a León, a fin de estudiar la situación. Es necesario que le aclare, coronel, que desde hace años vengo pensando que Centroamérica es el lugar indicado para el sano desarrollo de nuestros ideales. Nicaragua, en especial, sería un gran productor de algodón y tabaco...*

WALKER: *-(Debo reconocer que usted es sorprendente, mi querido Byron. ¡Qué visión!*

COLE: *-(Muy halagado)* Nada de eso, querido coronel. El caso es

que la ambición ciega al que desea el poder... Uno de los jefes en lucha es Francisco Castellón. No ha vacilado en firmar este contrato conmigo.

WALKER: *-(¿Contrato? ...*

COLE: *-(Para que le enganche a trescientos hombres que presten servicios militares, a cambio de un sueldo mensual y de cierto número de acres de tierra una vez terminada la campaña...*

WALKER: *-(Ríe)* Comprendo su delicada maniobra, queridísimo Byron.

COLE: *-(Esos hombres tendrán un jefe capaz, inteligente, visionario...*

WALKER: *-(¿No me dirá que...?)*

COLE: *-(¿...su cargo y nombre: General William Walker!*

WALKER: *-(Me confunde, querido amigo, me confunde! ... ¿Puedo echar un vistazo a ese contrato?*

COLE: *(Pasándoselo)* ¡No faltaba más! *(Walker lee con gran atención. Luego, deja el contrato sobre la mesa)* ¡Celebraremos en mi casa! ¡De acuerdo general?

WALKER: *-(Me parece dudoso que haya algo para celebrar...*

COLE: *-(Ríe)* Entiendo su buen humor... Esta perspectiva...

WALKER: *-(No es tan simple, Cole. Debo decirle que no puedo aceptar...*

COLE: *-(Me desconcierta Ud., general...*

WALKER: *-(Pero (estalla) ¿Cree que quiero dar con mis huesos en la cárcel? ... ¿Desea ir usted mismo?*

COLE: *-(Desconcertado)* No comprendo...

WALKER: *-(Molesto)* No comprende porque ha olvidado por completo la Ley de 1818...

COLE: *-(¿De 1818? ...*

WALKER: *-(...llamada vulgarmente "de neutralidad". Esa Ley nos prohíbe a los ciudadanos americanos intervenir en conflictos internos de otros países.*

COLE: *-(¿Entonces? ... (Desolado, arroja el contrato al suelo)* ¡Entonces, esto es menos que paja!

WALKER: *-(¿Habrá una solución, Cole... Difícil, pero buena y, sobre todo... legal!*

COLE: *-(¿Dígala, coronel! ... Ya he gastado bastante dinero en esto.*

WALKER: *-(¿Qué diría usted de un nuevo viaje a Nicaragua?*

COLE: *-(Desanimado)* ¡Un nuevo viaje!

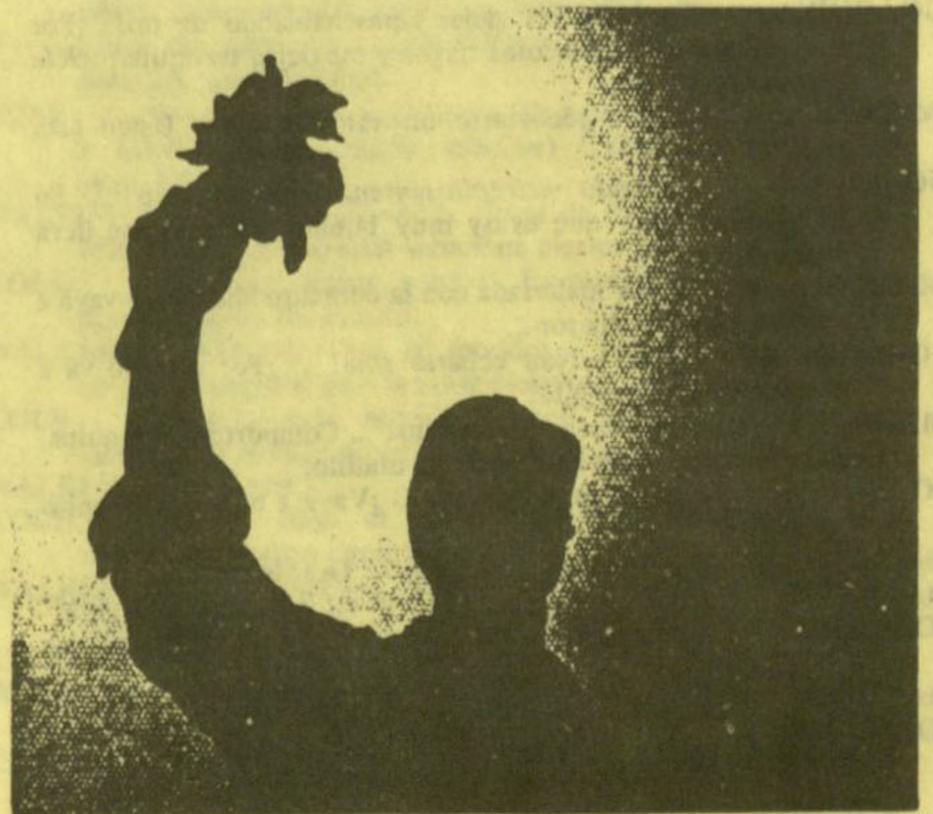
WALKER: *-(Sí, señor, con el fin de gestionar un nuevo contrato.*

COLE: *-(Duditativo)*... un nuevo contrato.

WALKER: *-(Sí, mi querido Byron: ¡Un nuevo contrato para co-lo-ni-zar! ¡Y el derecho de los nuevos "colonos" a portar armas... a per-pe-tui-dad!*

COLE: *-(¿El derecho a...? Ah, mi querido general ¡Cómo celebro el haberle conocido! ¡Es usted brillante! ¡Muy brillante!*

(Baja lentamente la luz. Permanecen estáticos



SOLISTA: — ¡La ambición forja traidores! ¿Qué será de nosotros?

EL CORO: — ¡Ocultos en las sombras, venden a la Patria, y con ella a su madre, sus hijos, sus hermanos!
(Telón blanco de fondo, en el cual se proyectan las sombras de los bailarines. Se oye una alegre melodía en marimba, jolgorio de fiesta. Sale Juan, trayendo de la mano a una muchacha, que se resiste un poco. Penumbra de luna. En primer plano un banquito bajo, para dos personas).

JUAN: — Venga acá, María... No sea "rejeja"...

MARIA: — ¡Ay! ... ¡Es que usted es tan brusco!

JUAN: — ¡Soy hombre! ... ¿Le gustaría verme palmeando tortillas?

MARIA: — (Coqueta) Si me lo advirtieron: "Cuidáte del "Erizo", que es el demonio...

JUAN: — ¿Me encuentra cara? ... Venga, siéntese aquí. Le voy a mostrar que también puedo ser suavecito... (Se sientan).

MARIA: — ¡Ay! ¿Y si viene mi mamá?

JUAN: — ¡La sentamos al medio, para que no se inquiete!

MARIA: — ¡Cómo se le ocurre! Me llevaría a pescozones todo el camino hasta el rancho...

JUAN: — ¿Y usted, angelito, cree que ella no conoce...? También fue muchacha, como usted.

MARIA: — ... ¡y por eso, también, ahora somos una carretada de hermanos!

JUAN: — (Cogiéndole una mano) Apuesto a que, por estar dándome pelea, ni ha visto la luna...

MARIA: — ¡No la iba a ver! (Miran y callan). Está rara ¿verdad? Como con sangre...

JUAN: — Lo único que veo es un ángel del cielo... (La abraza).

MARIA: — (Suspira) ¿Y si viene mi mamá?

JUAN: — También puede venir la mía ¿verdad? ¿Qué haría yo, todo avergonzado de que usted me esté abrazando?

MARIA: — ¡Conchudo! (Finge desasirse).

JUAN: — ¡Venga, venga! ¡No se me espante, que es por jugar! ... Usted es como una estrellita reflejada en el agua...

MARIA: — ¡Baah! ... Eufrasia me contó que lo mismo le había dicho a ella... Y Francisca... Y Antonia...

JUAN: — ¡Les va a creer a esas brujas embusteras! ... ¿Quién puede decir que me ha conocido novia a mí? ... Digo, hasta ahora.

MARIA: — ¡Mentiroso! ¡Tiene por montones! ... (Se para y huye de él).

JUAN: — (Siguiéndola) Le prometo que no, Mariíta... Usted es la única.

MARIA: — (Sacándole el cuerpo) ¿Soy? ...

JUAN: — Será, quiero decir, si quiere... ¡Pero no se escape como yegua loca!

MARIA: — (Dejándose tomar) Siempre que usted deje de creerse el único gallo para todas las gallinas!

JUAN: — (Abrazándola) Sí, mi florcita de itabo... Venga con su



Juanito, con su "Ericito"...

MARIA: — ¿Verdad que... (Suspira) ¿Verdad que seré la única... Juanito?

JUAN: — (Susurrante) ¡Como la luna en el cielo! ... Venga Mariíta, caminemos para allá, que está más oscuro...

MARIA: — Sí, mi amor... Donde usted me lleve... (Avanzan unos pasos).

JUAN: — Usted es mi estrellita solitaria... (Voz desde dentro).

VOZ: — ¡Mariíta! ... ¿Dónde te metiste, condenada!

MARIA: — (Desasiéndose) ¡Mi mamá! ¿Qué hago ahora! (Corre hacia adentro)

JUAN: — (Camina un par de pasos tras ella, desconcertado, desiste) ¡Maldita vieja! ¡A la hora que fue a aparecer! (Se esfuma la fiesta y la luz. Surge "mancha" de Walker)

WALKER: — Byron Cole ha cumplido. El contrato para colonizar Nicaragua es nuestro. (Ríe irónico). Iniciaremos una nueva etapa. Será la última y definitiva batalla por establecer un Nuevo Orden, el único y verdadero: Blancos, negros, indígenas... ¡Fuera de la Historia los mestizos, fuera del mundo, fuera de la vida! ... ¡El que se opongá, morirá! (Permanece estático mientras disminuye la luz)

SOLISTA: — ¡Te arrodillas, o mueres!

EL CORO: — ¡O luchas! ! ¡O luchas! ! (Creciente) ¡O luchas! ! (Casa de Juan. Este tiene un fusil. Habla apasionadamente con Rufino. Sobre la mesa unas alforjas)

JUAN: — Don Juanito Mora ha hecho el Llamado Nacional a todos nosotros, ¡a todos! ... Los norteamericanos ya llegaron a Santa Rosa... Son bandidos desalmados, de lo peor...

RUFINO: — Yo no serviría de nada... ¡No sé manejar armas!

JUAN: — Eso se aprende fácil... ¿O es que tenés miedo?

RUFINO: — Sí. Miedo de matar... No podría disparar contra gente que ni conozco, siquiera...

JUAN: — ¿Y si esa que llamás "gente" llega hasta acá y mata a mi mamá, a mi madrina, a mí mismo? ... (con sorna) ¿Tampoco dispararías?

RUFINO: — No lo sé... pero eso no sucederá.

JUAN: — ¡No lo sabés! ... Entonces no te importa que nos maten.

RUFINO: — ¿Y por qué no tratar de conversar con ellos, de explicarles...?

JUAN: — ¡Qué puedes explicar a esas fieras que matan primero y preguntan después!

RUFINO: — ¿Cómo puedes saber eso, vos?

JUAN: — Los boyeros que llegan de allá los han visto: roban, incendian, matan. Dishonran a las mujeres antes de matarlas... ¡Y después!

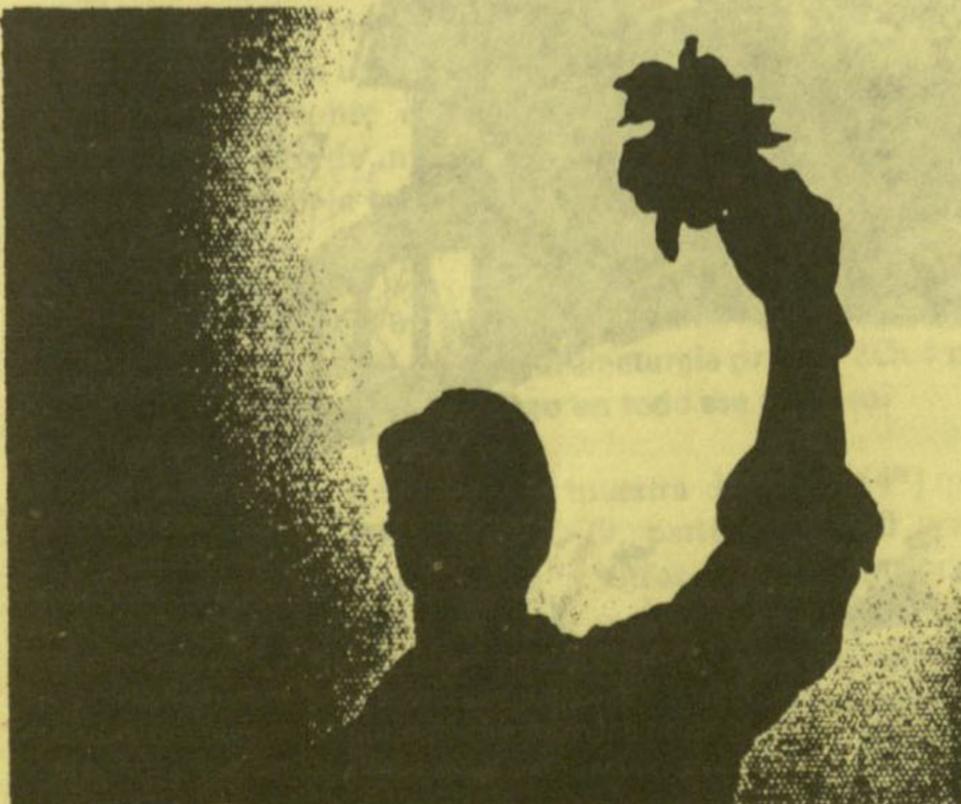
RUFINO: — Eso no puedo creerlo... Tendría que verlo.

JUAN: — ¡Me colmaste con tus necesidades! ... Cuando nos veas muertos a todos creerás... Lo que es yo, lucharé con todas mis fuerzas.

RUFINO: — ¡Entendéme, Juan! ¡Vos me has comprendido siempre!

JUAN: — No es tiempo de comprensiones: ¡Luchas o mueres! ... No hay más.

RUFINO: — (Acodándose a la mesa, se tapa el rostro) No sé, no sé... (Entra Manuela, seguida de Micaela)



MANUELA: — ¡Te vas a pelear, hijo!

JUAN: — ¡Sí, mamá! No hay más remedio. *(Manuela solloza)*

MICAELA: — ¡Calla, mujer, no lo abrumes! ... Si no estuviera tan achacosa, me iría con él. *(A Juan)* Tática Dios quiera que regresen pronto, que terminen con esos demonios de una vez.

JUAN: — Así será, madrina. Pecado es dudar.

MANUELA: *(Recobrándose)* Sí, m'hijito. Pero cuídese, cuídese mucho. *(Entra Joaquina, sobria).*

JOAQUINA: — Estaba segura que vos te irías a pelear...

JUAN: — Sí, Quina, ya me voy... Cuidá de mi mamá, de mi madrina... No las hagás sufrir, te lo ruego. *(Surgen redobles de tambor. Un clarín).*

MICAELA: — No se preocupe de nosotros, hijo, preocúpese de usted...

JOAQUINA: — *(Cabizbaja)* Te prometo... Te prometo que yo no...

MANUELA: — Nosotras la ayudaremos, Quina, no preocupe a Juan. *(Entra Felipe, armado y cargando sus alforjas).*

FELIPE: — Buenos días les dé Dios... ¡Y d'íai, "Erizo", vámonos ya! Víctor nos espera en el Cuartel... Allá parece un hervidero de hormigas... Ya salieron los primeros...

JUAN: — *(Abraza a Manuela)* ¡Volveré muy pronto! *(Rodilla a tierra)* La bendición, mamá.

MANUELA: — *(Conmovida)* ¡Dios lo bendiga, hijo! *(Le hace la señal).*

JUAN: — *(Se levanta, abraza a Micaela)* ¡Usted es la más fuerte, madrina, cuídemelos a todos! *(Micaela le hace la señal, Juan abraza a Joaquina)* ¡Adios, hermana! No olvidés lo que te pedí... *(Palmorea a Rufino, que permanece echado sobre la mesa)* Pensálo con calma, hermano... Allá nos juntamos.

FELIPE: — ¡Adios, vean a mi mamá, por favor! *(Aumenta ruido de tambores)* ¡Vamos "Erizo"! *(Sale).*

JUAN: — Mejor no vengán al cuartel... ¡Hasta pronto! ¡Dios me los proteja! *(Coge las alforjas y sale. Las tres mujeres avanzan hacia la puerta y se quedan mirando. Luego de un instante, Micaela avanza a primer plano, cruza los brazos sobre el pecho y solloza bajito).*

MICAELA: — Moriré... No lo volveré a ver... *(Empieza a declinar*

la luz lentamente. Rufino hace ademán de seguir a su hermano, pero vuelve a la silla y se echa sobre la mesa con desesperación).

SOLISTA: — ¡Flamea dentro de su pecho la antorcha de la libertad! ¡Su sangre hierve! ¡Nadie podría detenerlo jamás!

EL CORO: — ¡Mientras nazcan seres como él, la patria del hombre estará a salvo! *(Luz en casa de Juan. Manuela y Micaela hablan).*

MANUELA: — Tanto día que ha pasado y nada se sabe de él... De ellos.

MICAELA: — Tienen que estar bien, Manuelita, no se preocupe...

MANUELA: — Pero en tantísimo día...

MICAELA: — Tranquila, comadrita... ¿No ve que las malas noticias corren más que el rayo? *(Surge voz solista).*

SOLISTA: — ¡Los invasores huyen como ratas! ... ¡Juan ha muerto! *(Manuela y Micaela se abrazan mirando hacia el cielo, espantadas. Empieza a disminuir la luz).*

EL CORO: — ¡Ha nacido un héroe! ¡Vivirá para siempre! *(Surge "mancha" sobre Walker. Este algo abatido, pero orgulloso).*

WALKER: — Si yo hubiera sido el triunfador, hoy estaría desfilando ante mi monumento... Hemos sido derrotados, pero no siempre será así. Vendrán otros como yo, fuertes y seguros, con los mismos ideales. Somos como el ave fénix: renacemos de nuestras cenizas. No dudéis que terminaremos por triunfar... *(Se queda estático. Surge "mancha" de Juan)*

JUAN: — ¡Mientras ellos renazcan, existirán también humildes hijos del pueblo como yo, que darán, sin vacilar, su vida por la patria, por la libertad! *(Apagón súbito. Surge una antorcha en la mano de Juan, quien permanece con ella en alto. Tras él, todos hacen flamear banderas costarricenses. Surge la luz plena. Gritos de: "Viva la patria" "mueran los invasores", "viva la libertad" se oyen campanas al vuelo. Va bajando lentamente la luz hasta desaparecer. Juan permanece con la antorcha en alto).*

TELON.

